

30 de noviembre de 2021

La oferta pública de acciones –OPA– hostil del Grupo Gilinski por Nutresa ¿Una compra especulativa?

Mucha expectativa y comentarios ha generado la oferta hostil del Grupo Gilinski para tomar el control del Grupo Nutresa, cuyo caballito de batalla es que se trata de una rentable oportunidad para los accionistas minoritarios. Sin embargo, es muy probable que, al final, solo quede en una pérdida de valor para los accionistas mayoritarios, para Medellín, la región y el país; y los accionistas minoritarios, a su vez, pierdan una excelente oportunidad de inversión con capacidad de generar valor, con rentabilidad y de manera sostenible. Hay varios riesgos de pérdida de valor, tanto para Nutresa como para la región y el país, que van más allá de las especulaciones que se hagan respecto a otras transacciones financieras del pasado entre ambos grupos empresariales.

Riesgos para el Grupo Nutresa

Lo primero sería preguntarse si esta transacción favorece al conglomerado de Nutresa propiamente dicho. Quienes hacen la oferta son inversionistas de capital, y al igual que sus representados, no son empresarios del sector de alimentos ni tienen tradición de inversionistas en este sector, por lo que es difícil explicar que tengan un real interés en el desarrollo del negocio como tal. Tampoco traen buenas prácticas de otras empresas similares ni aportan sinergias con otras compañías. Por lo tanto, como ha sucedido con otras transacciones similares, lo más probable es que recurrirán a lo que saben hacer utilizando cualquier estrategia que les permita recuperar su inversión con alta rentabilidad, incluso una posible desmembración del grupo empresarial, así como el uso de prácticas administrativas y laborales muy distantes de las que han primado hasta hoy.

No se han divulgado ni son claros los propósitos que motivan esta transacción, ni se ha dicho cuál sería la estrategia y cómo se desarrollaría para apalancar el crecimiento, ni mucho menos, cómo sería el gobierno corporativo, ni la protección de los accionistas minoritarios, ni las posibles ventas de activos o empresas del grupo. Se ha mencionado la intención de darles continuidad a los actuales directivos, aunque no se podría exigir que no los cambien, cuando es el derecho de los inversionistas mayoritarios, ni se puede asegurar que aquellos quieran continuar. En suma, es incierto cómo sería el futuro de Nutresa en estas condiciones y existe el riesgo de que se afecte el enfoque de los negocios, que haya dificultades en el funcionamiento de las empresas y que se afecte la calidad de los productos.

El Grupo Nutresa ha enmarcado su accionar en una ética empresarial, fundamento de los negocios; tiene un enfoque de gestión que le apunta a la sostenibilidad y que es parte esencial de la competitividad y de la reputación, especialmente en los mercados internacionales, incluidos los mercados de valores; de hecho, Nutresa se destaca como líder de su sector en el Dow Jones Sustainability Index (Índice de Sostenibilidad Dow Jones). Estos logros son el resultado de muchas décadas de trabajo y se pueden ver afectados si comienza a primar un enfoque que privilegie la rentabilidad en el corto plazo. Y de la mano de lo anterior, se derivaría el riesgo de afectar el talento humano, soporte fundamental del grupo empresarial, que podría debilitarse paulatinamente.

Riesgos para Medellín, Antioquia y Colombia

Nutresa es parte del denominado Grupo Empresarial Antioqueño –GEA– que, sin ser propiamente una figura jurídica, se ha constituido en un pilar del desarrollo de Antioquia y del país; y cuenta con una base de accionistas muy amplia, que representa un ejemplo de democratización de la propiedad empresarial colombiana. Más allá de los intereses propiamente económicos, Nutresa es parte de una sólida red de organizaciones que trabaja por el desarrollo del capital humano, el ahorro, la educación, la promoción de la inversión en la región y en Colombia. Además, apoya e impulsa un gran número de iniciativas y proyectos con impacto económico, social y ambiental, que benefician a muchos sectores de la población y, especialmente, a los menos favorecidos. También, Nutresa se ha destacado por participar con otras organizaciones para crear y fortalecer una institucionalidad, con un alto reconocimiento nacional e internacional, con trabajo conjunto entre lo público y lo privado, modelo que ha tratado de ser emulado por otras regiones. Mucho de esto se podría poner en riesgo con otros dueños al frente de Nutresa, máxime si estos tradicionalmente han mostrado disonancia con el GEA.

Antioquia y sus empresarios han influido de manera notoria en el desarrollo económico e industrial de Colombia desde los orígenes de la empresa a comienzos del siglo pasado. La historia así lo respalda, pero no se trata de regionalismo insano y ciego, porque en todas las regiones de Colombia hay empresarios valiosos e importantes que también Antioquia acoge para proyectos de inversión que generen desarrollo y valor social. Esto igualmente ocurre con inversionistas estratégicos internacionales, como ha acontecido con la venta reciente de varias empresas y grupos empresariales destacados. Pero una simple oferta de precio, presentada sin negociación o acercamiento previo (es decir, un intento de toma hostil), sin estar acompañada de elementos que ilustren el propósito, la estrategia y los intereses de quienes serían los nuevos dueños, no genera confianza, que es, precisamente, la base de los buenos negocios; y, por lo contrario, sí genera suspicacia e incertidumbre y hace entrever una posible intención de debilitar lo construido. Adicionalmente, dada la inversión de Nutresa en Grupo Argos y en Grupo Sura, cabe la duda racional respecto a otros intereses que puedan estar detrás de esta transacción y que podrían debilitar la estructura del conglomerado industrial, lo cual, indudablemente, causaría un notable impacto negativo para la región y el país, no solo en el tejido empresarial, sino en lo económico y social.

Es innegable que, independientemente de cuál sea el resultado de esta oferta, se tendrán cambios en la organización y el accionar del GEA, situación que constituye un llamado al empresariado antioqueño para reflexionar y anticiparse a las circunstancias; pero a la vez, podrán surgir oportunidades de las cuales se obtengan nuevos y superiores beneficios para los pequeños accionistas y para el desarrollo de la región y del país.

No se trata, por tanto, de “un negocio más” en el mundo empresarial. ¡No! Es la historia centenaria de un desarrollo empresarial, social y económico, con una cultura propia y digna que se debe proteger y conservar en aras de su progreso y el mayor bienestar general posible.

*Algunos miembros del Consejo Superior de la Universidad EIA son directivos de empresas del denominado GEA.